

Comentario: Responder a la llamada del Señor

Marcos relata cómo Jesús llama a los primeros discípulos: Andrés, Pedro, Juan, Santiago... Son sencillos pescadores del Mar de Galilea. No tienen preparación para la misión que se les va a encomendar. No son elegidos en un lugar especial, sino en su puesto de trabajo diario. No hay explicaciones... simplemente la fuerza de la llamada a construir el Reino de Dios.

Jesús sigue llamando y convocando a hombres y mujeres, chicos y chicas para construir el Reino de Dios. A lo largo y ancho del mundo son muchos los cristianos que han escuchado la llamada de Dios. Se afanan de innumerables maneras en seguir su voz: curando a los enfermos, dando pan a los hambrientos, calmando la sed de los sedientos, enseñando al que no sabe, perdonando a los pecadores y acogiendo a los violentos y opresores...

Debemos estar atentos para escuchar la voz del Señor que tiene una palabra de afecto y una misión para cada uno de nosotros y nosotras.

Sabías que... La pesca

El primer medio de subsistencia del pueblo de Israel fue la ganadería. Luego desarrolló la agricultura. La pesca no aparece como actividad relevante hasta el Nuevo Testamento. Varios discípulos de Jesús eran pescadores del Mar de Galilea: Pedro, Andrés, Santiago, Juan... Pescaban con redes de arrastre desde pequeños barcos impulsados a vela. El pescado capturado se consumía en salazón, método aprendido de los fenicios y consistente en conservar el pescado mediante sal. Jesús convierte la pesca en símbolo de la acción misionera.



Oración

Señor, gracias por llamarme. Estaba distraído junto al mar. Repasaba mis redes... ¡Había tantos caprichos enredados en ellas!

A mí me parecían tesoros, pero eran tan solo objetos que cierran el horizonte y no dejan mirar más allá. Pero de pronto resonó tu voz.

Me llamaste por mi nombre y me invitaste a seguirte... Dejé mis redes y, siguiéndote a Ti, me he encontrado también a mí. Gracias, Señor, por llamarme. ¡Estaba tan distraído...!

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MARCOS 1,14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:

Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo:

Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes.

Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con Él.

Palabra del Señor

El evangelista ha construido cuidadosamente esta escena, que presenta un claro paralelo con la protagonizada por Juan pocos versículos antes, precisamente porque quiere mostrar que el mensaje de Jesús continúa el del Bautista pero, al mismo tiempo, se diferencia de él. Juan proclama un bautismo de conversión para el perdón de los pecados; Jesús proclama el Evangelio o la Buena Noticia de Dios: que el tiempo se ha cumplido y el Reino se acerca, es necesario convertirse (en griego, metaneo, «ir más allá de la mente», es decir, modificar el modo de comprensión de la realidad) y creer en ese Evangelio, en esa Buena Noticia. A esto es a lo que se unen los primeros discípulos. La cuestión de la conversión es decisiva. El evangelio presentará después a Jesús hablando del Reino de Dios en parábolas; el Reino es una realidad muy pequeña al comienzo, que va creciendo mucho sin que se sepa bien cómo. Para descubrir la presencia del Reino en el mundo es necesario «convertirse», «ir más allá de la propia mente» y creer; hay que ponerse unas lentes apropiadas, cambiar la mirada.

Es tiempo de andar

Esto nos dice Jesús en el evangelio y con esto nos quiere decir que ya no caben excusas; es tiempo de compromiso, tiempo de actuar, de salir de nosotros mismos. Es el tiempo del Reino, y esto supone dejar de mirarnos a nosotros mismos, de abandonar nuestros egoísmos para preocuparnos de los demás, para construir una sociedad más justa, donde todos los hombres tengan su dignidad; ya no hay tiempo, como diría Juan Bautista, el hacha ya ha caído a la raíz del árbol, por tanto; ya no valen dilaciones ni excusas.

Tenemos que ser colaboradores en el proyecto de Jesús; por tanto, no podemos esperar, sino que tenemos que implicarnos ya en la construcción de una sociedad marcada por la justicia, la solidaridad, la paz y la libertad. Para ello tenemos que contemplar la vida y el mundo como Jesús los contemplaba, o sea, ser constructores de una sociedad esencialmente humana, como decía el papa Pablo VI en la clausura de la cuarta sesión conciliar el 7 de diciembre de 1965: *«toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades. La Iglesia se ha declarado casi la sirvienta de la humanidad...»*. Por eso podemos recordar la Palabra de Jesús: «El tiempo se ha cumplido», ya no vale el que se nos llene la boca hablando del Concilio, sino que hay que ponerlo en práctica. La Iglesia se ha declarado sirvienta de la humanidad nos decía el Papa; pues es hora de llevar a cabo esa actitud de servicio y de un servicio al hombre y, sobre todo, a los que son los últimos de la sociedad; hay que abandonar nuestros egoísmos y salir de nosotros mismos.

Del papa Francisco hemos acuñado varias frases: «el olor a oveja»..., etc., pero sobre todo hablamos de que la Iglesia tiene que «salir a las periferias», y esto es cierto; pero nos ocurre que, muchas veces, repetimos tanto las frases que las vaciamos de contenido; sí que hay que salir a las periferias, pero eso implica, primero, salir de nosotros mismos, dejar de mirarnos el ombligo y darnos cuenta de que, a nuestro alrededor, hay gente que sufre. Tenemos un ejemplo muy claro con la crisis del ébola: Solo nos hemos preocupado cuando el virus ha tocado el primer mundo; los miles de africanos muertos cada día nos dejan indiferentes: «Total, son negros..., nos cae lejos..., qué le vamos a hacer...».

Vamos a implicarnos de verdad en el proyecto del Reino de Dios que pasa por construir una sociedad más humana, porque ya no valen excusas, el tiempo se



EL BARRIO DE LOS ENVIADOS

Continúa la referencia Marcos: les llamo “para anunciar la Buena Noticia”. El contenido del Reino (Jesús comienza a anunciarlo) es la Buena Noticia del Reino. La invitación a la intimidad no es un encerrarse y gozarse en ella, en un espacio cálido y autorreferencial. Para el papa Francisco ésa sería una de nuestras tentaciones: la “ideologización psicológica”, la llama él. “Se trata de una hermenéutica elitista que, en definitiva, reduce el “encuentro con Jesucristo” y su ulterior desarrollo a una dinámica de autoconocimiento. Suele darse principalmente en cursos de espiritualidad, retiros espirituales, etc. Termina por resultar una postura inmanente autorreferencial. No sabe de trascendencia y, por tanto, de misionariedad”. Jesús visita, pues, el barrio de los que son capaces de salir de sí mismos y buscar a los otros para anunciar por todas partes la Buena Noticia del Reino.

UN TEXTO

Jesús es el primero y el más grande evangelizador. En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras. En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que Él nos amó primero (1 Jn 4,19) y que es Dios quien hace crecer (1 Cor 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo (papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 12).